



CRUCES Y CRUCIFIJOS ROMANICOS EN GALICIA

Por LUCIANO FARIÑA COUTO

Introducción.

Siempre constituyó preocupación de los fieles cristianos que los objetos destinados al culto divino reuniesen óptimas condiciones de decoro, utilizando en ellos los más preciosos materiales y el gusto más exquisito en su aplicación, pues para Dios se destinaba lo mejor y más rico. Esto se patentiza en las épocas más florecientes de la historia, aquellas que se caracterizan por un mayor desahogo económico y en periodo de paz y tranquilidad, que permiten la atención a una vida espiritual más intensa y elevada. Una de estas épocas, es la abarcada por los siglos XII y XIII de la Edad Media, los denominados *siglos del románico*, por referencia al estilo artístico predominante en ese tiempo.

Para los participantes en las rutas cicloturísticas de la Fundación, además de la admiración de la arquitectura, la escultura y la pintura, sin duda se les ofrecerá una nueva faceta de disfrute, en la contemplación de otras manifestaciones artísticas, también de gran belleza, aunque menos llamativas, por menos conocidas, como pueden ser todos aquellos objetos que van desde el mobiliario hasta la indumentaria, pasando por las cruces, procesionales o de altar, cricifijos, vasos sagrados, incensarios y navetas para el incienso, acetres para el agua bendita, portapaces, relicarios, arquetas, etc., que constituyen el objeto de la arqueología sagrada y que suelen permanecer guardados en armarios en las sacristías o en las casas rectorales, y que, por no estar a la vista del público, se ignora su existencia. Por tal motivo consideramos interesante exponer en una serie de artículos en esta Revista de la Fundación, muchos de tales objetos que se exponen en templos, museos y otras instituciones de Galicia para que, teniendo conocimiento de estos, se pueda descubrir su existencia en otros lugares a visitar incluidos en las rutas.

Para la ornamentación y realce de muchos de estos objetos los artistas medievales utilizaron el esmalte y otras técnicas similares de las que conviene tener una idea previa, por lo que, como una digresión necesaria, vamos a introducir un apartado acerca de ellas.

El esmalte

El *esmalte* es una pasta vítrea que se hacía con polvos de sílice, óxido de plomo y sosa a los que se mezclaban otras sustancias para colorearla: óxido de hierro (rojo), manganeso (violeta), antimonio (amarillo), cobalto (azul), cobre (verde), etc. Una vez hecha la mezcla, -que a veces se amasaba con agua-, se aplicaba sobre el objeto que se quería esmaltar, que era de metal: oro, plata, hierro, y predominantemente, cobre (que frecuentemente se sobredoraba), y se metía en la mufla u horno para fundir, lo que se

alcanzaba a temperaturas de 700 a 850 grados. La pasta vítrea suele ser transparente, pero a veces se hace opaca cuando contiene cinc o arsénico, siendo estos esmaltes los más antiguos.

La aplicación de los esmaltes a las piezas puede hacerse de diversas maneras, dando lugar a las distintas clases que se distinguen en ellos. En primer lugar hemos de diferenciar los *esmaltes incrustados* y los *esmaltes sobrepuestos*.

Los primeros pueden ser: a) *De cerco aplicado*, alveolado o tabicado, que los franceses denominan *cloisonné*. Después de realizar ligeramente con el buril sobre la pieza metálica a esmaltar las líneas del dibujo de las figuras o adornos que ha de llevar el esmalte, se sueldan siguiendo estas líneas unos filetes de metal que forman unas celdillas o huecos, para después llenarlas con los polvos o pasta de esmaltes, metiendo seguidamente la pieza en la mufla u horno de fundición del esmalte; luego de enfriada la pieza, se igualaban y pulían los filetes y esmaltes, dándoles el brillo pertinente. b) *De campo excavado* (*champlevé*, para los autores franceses), en la que los huecos o casillas se excavaban en la misma pieza metálica, siguiendo el dibujo realizado previamente con el buril. Estos esmaltes incrustados se usaron muy especialmente en la Edad Media hasta el siglo XIV.

En los *esmaltes sobrepuestos* hemos de distinguir: a) Los *esmaltes sobre relieve*, que se extendían en una superficie con relieves, generalmente muy bajos (en Francia se les da el nombre de *basse taille*), aplicándose en polvo que se fundía en el horno. b) Los *esmaltes sobre superficie lisa*, en los que se extendían con un pincel los colores a vitrificar. de ahí que también se llamen *pintados en esmalte*. c) Finalmente, el *esmalte de pintores* o *esmalte pintado*, que es más tardío ya que se practica a partir del siglo XVII, y consiste en pintar sobre una superficie esmaltada, aproximándose a la pintura sobre porcelana.

Otras técnicas similares al esmaltado.

El *nielado*, tiene la misma técnica que la del esmaltado de campo excavado, pero en el que los alvéolos o celdillas se llenan de una sustancia negra obtenida con una composición de plata, plomo, cobre, azufre, bórax y sal amónica, resultando un dibujo en negro sobre una base metálica..

El *damasquinado* es parecido al nielado, diferenciándose en que en vez de la sustancia negruzca, se embute en las partes rebajadas otro metal, ordinariamente más precioso que el que sirve de soporte.



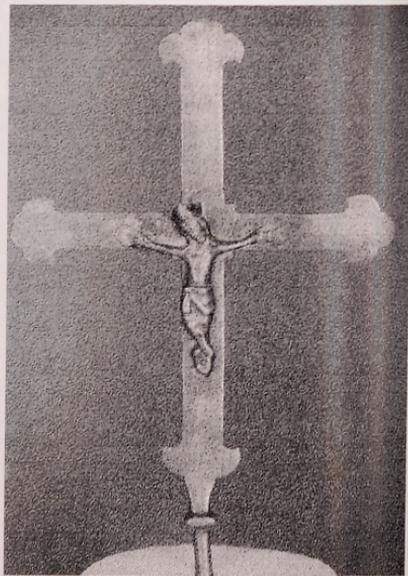
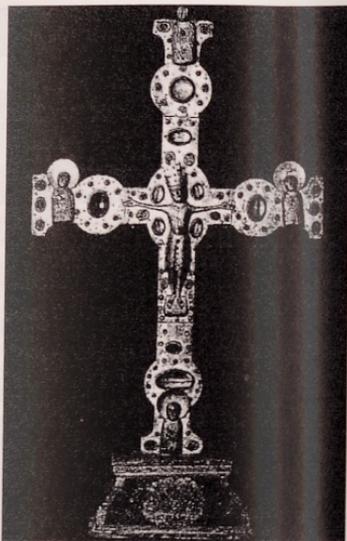
Cruces y crucifijos románicos en Galicia.

Queda dicho en la introducción, que en este primer artículo incluimos tan solo las cruces y crucifijos románicos como objetos de culto, dejando los demás para tratar más adelante.

Comenzamos con la descripción de una de las más completas cruces de esta época y estilo que conocemos en Galicia: la existente en la iglesia parroquial de San Munio de Veiga, en el municipio orensano de A Bola, a unos dos kilómetros de Celanova.

Como puede apreciarse en la foto adjunta, se trata de una cruz latina potenziada (es decir, cuyos brazos rematan en forma de te mayúscula T), de planchas de cobre dorado, recubriendo un alma de madera, con un ensanchamiento circular en el centro de los brazos laterales y más próximos a los extremos en el tramo vertical, que en el anverso se adornan con grandes piedras engastadas en cabujones, al igual que el resto de las piedras de menor tamaño que se colocan adornando toda la cruz, y entre estos ensanches y las potenziadas que rematan los brazos horizontales van colocadas dos figuras nimbadas y vestidas con túnicas, que juntamente con otras dos que se sitúan en los extremos de los verticales, parecen representar a los cuatro evangelistas. El pequeño Cristo que ocupa la parte central es de fundición de cobre, la cabeza ligeramente inclinada hacia su derecha lleva corona real, los brazos rígidos, y aparece clavado con cuatro clavos, esto es, con los piés separados, sobre el subpedáneo; el paño de pudor, le cubre desde la cintura a las rodillas, y los espacios de él que permiten ver la caída de la parte de la purpurina con que ha sido repintada toda la cruz, muestran que va esmaltado de color azul. Esta cruz está datada como de principios del siglo XIII.

La foto de la derecha, de una cruz procesional existente en el Museo Arqueológico Provincial de Orense nos presenta un Cristo que conserva trazos románicos, y que, sin embargo, ya corresponde al estilo gótico, diferenciándose en que en este caso va clavado con tres clavos solamente, pues los piés se colocan uno sobre otro para fijarlos con un solo clavo, procedimiento que se comienza a usar en el gótico y que perdura hasta hoy. Muy semejante a esta es la cruz procesional de bronce dorado,





adornada con cristales engastados, para la que se da la data de comienzos del siglo XIV, y que se exhibe en la primera vitrina de la sala de las cruces en el edificio "Castro Monteañado" del Museo de Pontevedra, procedente del municipio del Mosteiro de esta provincia.

Para la identificación de estos Cristos románicos podemos tomar como prototipo, el que se reproduce en la fotografía, existente en el Museo Diocesano de Lugo, perfectamente restaurado, y en el que se aprecian las

características comunes a todos ellos: la corona real, el paño de pudor o *perizonium* esmaltado de color azul con la técnica del campo excavado, clavado con cuatro clavos, por tanto con los pies seprados. Asimismo es interesante en el mismo Museo, la cruz de madera con crucifijo, igualmente restaurado, del que se adjunta fotografía.

En el citado Museo Arqueológico provincial de Orense, se expone un conjunto de seis piezas, algunas muy deterioradas, las que, unidas a las del Museo de Pontevedra, expuesto en la vitrina situada a la izquierda de la imagen de la Virgen Blanca, (en el centro de la hilada superior, con la cruz de madera), y otro situado debajo de este, bastante deteriorado, nos dan idea de la abundancia de estos Cristos en Galicia, correspondientes a otras tantas cruces desaparecidas, que por ir enriquecidos con esmaltes en todos los casos, llevaron al ilustre canónigo y arqueólogo compostelano D. Antonio López Ferreiro a afirmar que en Santiago en los siglos XII y XIII, florecieron varios fabricantes de esmaltes, que con mucha frecuencia fueron atribuidos a los franceses talleres de Limoges.

En las fotografías puede apreciarse el gran deterioro de algunos. En el de la derecha se ven mutilados los dedos de ambas manos, se rompieron o limaron las almenas de la corona y el subpedáneo, o apoyo de los pies, desapareció totalmente; en la de la izquierda, es notable la mutilación de las dos manos, en cambio conserva las almenas de la corona y el subpedáneo.

El metal utilizado como base es el cobre o el bronce, y todos tienen el paño del pudor esmaltado, de color azul, utilizando la técnica del campo excavado. Es una pena que no se pueda precisar su procedencia, que nos permitiría determinar la distribución geográfica, con vistas a futuras averiguaciones sobre la existencia de otros ejemplares.

